

EL DESCAMISADO

Organo de la PURRIA

Redacción y Administración: Casanova, 17

Aparecerá todos los domingos

Numero suelto: 5 céntimos

Ahora y siempre)

¡Ajajá! ¡De rechupetel!
 ¡Canela! ¡Qué rico es esto!...
 ¡Al fin! ¡Ya somos felices!
 ¡Solidarios, respiremos!
 ¡Ha triunfado la justicia!
 ¡El caciquismo está muerto!
 ¡Hurra! ¡Visca Catalunya!
 ¡Hurra! ¡Pet de segaderos!...
 Echad un rebuzno al aire
 y las campanas al vuelo;
 corred con las cuatro patas,
 llevad á los cuatro vientos
 el despitorrante triunfo
 que nos ha otorgado el cielo.
 Enciéndanse luminarias;
 pregonen los pregoneros,
 los balcones luzcan barras
 aunque sean de trajo viejo,
 y sin más contemplaciones
 digamos, por fin, á esos
enemichs del nostre poble,
 lerrouxistas kabileños:
 ¡Boca abajo todo el mundo!
 Márchese con viento fresco.
 ¡A Castilla el castellano!
 ¡A su tierra el forastero!

Así discurren ahora,
 sobre, poco más ó menos,
 los impúdicos señores
 que han dado vida á ese engendro;
 la tropa separatista,
 los gandules del Fomento,
 los curas de misa y olla,
 los canónigos de peso,
 los deshonorados carlistas,
 los federales fuleros,
 los melenudos estériles,
 los escritores mostrencos,
 los *patriotas* sin... calzones,
 los Casanova sin sexo...
 ¡Así discurren ahora,
 revolcándose en su cieno,
 los enemigos de España,
 los enemigos del pueblo!

¡Qué honra para la familia,
 serenísimos jumentos!
 ¡Qué victoria tan ruidosa!
 ¡Qué triunfo tan estupendo!...
 Vaya. Serenaos un poco:
 templad, por hoy, vuestros nervios,
 que aun no ha llegado la hora
 de echar campanas al vuelo,
 ni de celebrar banquetes,
 ni de lucir trajos viejos.
 Disciplinado, indomable,
 firme; entusiasta, resuelto,
 aquí, al pie de sus trincheras,
 está vigilando el pueblo,
 como fuerza irreducible,
 como gigante de hierro.
 No se arredra, no vacila;
 ¡no se humilla á los soberbios,
 no prostituye su alma,
 no vende sus sentimientos!
 No es su bandera el pingajo
 que pasea vuestro ejército,
 símbolo de abdicaciones,
 taparrabos deshonesto,
 tejido de mil infamias,
 manchado con vilipendio
 por insensatas codicias,
 por apetitos groseros.
 No es farsante; no practica
 ese bajuno comercio
 con lo que es noble; la idea:
 con lo humano; el sentimiento.
 Aquí está. No cree en vosotros.
 Aquí está, firme y resuelto
 á no perder en la lucha
 ni una línea de terreno.
 Os desprecia, explotadores.
 Os conoce, tiranuelos.
 Sabe bien que si triunfaseis,
 que si os hicierais los dueños,

El Redentor Salmerón



Lázaro, levántate y anda.

pretextando herir de muerte
 á ese caciquismo enfermo,
 traeríais un cacicazgo
 más brutal y más funesto.
 ¡El cacicazgo económico!
 ¡La anulación del obrero!

JUAN DE LA PURRIA

El separatismo triunfante

Hay que decir á España entera la verdad: no han triunfado aquí los catalanistas, ni los carlistas, ni los republicanos desertores, ni los federales casuísticos, ni las varias fracciones que con el título de Lligas, nacionalistas, gente nueva y gente vieja de Cataluña, pululan, no; han triunfado los separatistas.

Los miles de votos salidos de las urnas

en pro de la Solidaridad, son boletines que abogan por la independencia de Cataluña.

No creáis en protestas contra el poder central, en demandas de autonomía, en propósitos homicidas contra el caciquismo; esos son pretextos. Aquí lo que hay es odio á España, odio al forastero, guerra á los que, no siendo de Cataluña, se comen el pan, como ellos dicen, de Cataluña.

El sofisma, la argucia, la metafísica, la palabrería brillante y artificiosa, sólo sirven para ocultar la mala intención, la malquerencia, el extravío, la perversidad, las malas pasiones, en fin, que rugen contra Castilla y el castellano.

Los solidarios dicen estar unidos por

el espíritu de Cataluña. ¡Mienten! Están soldados por el odio contra España.

Lo que hay es que son cobardes y faltos de valor para defender sus aspiraciones con el arma en la mano, apelan á la papeleta del sufragio, disfrazando su perversa intención con demandas legales.

Si no estuvieran unidos al resto de España por la expansión de los malos géneros que producen, si no estuvieran ligados con el odiado Madrid por la segunda columna del arancel, si no tuvieran por alma la moneda de cinco duros y por Dios el sórdido interés del comerciante, se presentarían de manera franca al resto de España para decirle:

«El Dr. Robert, nuestro Mahoma

tuvo razón al asegurar que somos una raza de cerebro superior; en vosotros vemos á los dominadores y á los tiranos á la vez que á los seres inferiores; en vosotros se encarna el amor á la libertad y al proletariado, reñido con nuestra alianza con la reacción y con la burguesía; vosotros sois vagos y nosotros somos trabajadores; vosotros sois torpes y nosotros inteligentes; vosotros sois pobres y nosotros ricos, y, por último, sabed que Cataluña no tiene otros representantes que los que fabricamos géneros malos y caros; que los que edificamos estos palacios á costa de la pérdida de las colonias; que los que se cobijan en ese cinturón de conventos que rodean á Cataluña; que los que hablamos en catalán, escribimos en catalán, pensamos en catalanista, obramos en judío y lloramos en cocodrilo. Fuera, fuera de aquí. De España sólo queremos el dinero, que es incluso que no tiene país. Cataluña para nosotros y España para vosotros, pero después de esquilma y deshonorada.»

Así hablan, y á este efecto están unidos á España por el cordón umbilical, pues son seres uterinos y reciben el alimento por dicho conducto.

Triste obra la de estos gobernantes mauristas empeñados en seguir la táctica de salvar la institución, aunque perezca la patria.

Han triunfado los solidarios.

Adelante ¡y viva España!

La política de Salmerón

Causa pena leer el resultado de las elecciones provinciales en España.

La *debacle* para el partido de Unión Republicana no puede ser más completa. Salmerón no habrá cumplido el ensayo que le confiara la Asamblea de 1903; pero en cambio, como vencedor en el procedimiento legalista, se ha puesto á la altura de las fresas. Salvo la soberbia votación de Barcelona, contraria al Sr. Salmerón, y los éxitos de Zaragoza y Valencia, á los que es completamente ajeno D. Nicolás, sólo se ven en la lista de triunfantes un par ó tres de candidatos que, probablemente, deberán el triunfo más que al amparo del jefe (?) á su prestigio personal ó la profesión de fe republicana, quizá desatendida de toda subordinación salmeroniana.

Uno de los datos que preferentemente salta á la vista, es que en Castellón, donde se inició el *resurrexit* de nuestro partido, el fracaso ha sido formidable. Los telegramas, como si obedecieran á una consigna de Maura ó Lacierva, expresan que fué completa la derrota de los republicanos. Puede el jefe (?) quedar altamente satisfecho de su labor. Bien es verdad que en Barcelona han triunfado dos de sus adeptos, los señores Millán y Nogués; pero no es menos verdad que han salido por los votos de catalanistas monárquicos y sin clasificar, carlistas, federales antiunionistas, católicos, burgueses, etc., etc. Y aunque no falta valor á algún disidente republicano para afirmar que aportaron gran contingente de votos á la candidatura solidaria, digamos con el Angel: «Si tantos votos llevaisteis, unidos á los nuestros, hubiéramos alcanzado el triunfo sobre todos, y si tenéis duda sobre la aportación que á la candidatura hicisteis, preguntadlo en la *Lliga*. Allí os lo dirán.»

Y concluyamos: Salmerón puede no haber traído la República; mas nos ha traído una hornada de diputados provinciales.

La legalidad es el terreno de nuestro hombre. En ella es *pio, felice, triunfador Trajano*...

¡Ara mes que may!

Ara mes que may companys hem de lluytá ab energia, contra tots els elements que en *Sal-melón* ha dat vida ab la seva traició.

Ara es quant mes precisa que 'ls que ayman la llibertat, treballém per fermos dignes, y perque tots 'ls neutrals formin á les nostres filas.

Ara que tots els *traidors* y *lliberals* de *boquilla* s'han ajuntat... ¡vils farsants! ab tota la burguesía per destruir nostra unió, será! quant ab fe mes viva lluytarém, fent veure al poble ahont arriba la osadía de aquetos embaucadors mercaders de la política.

Ara que estém deslligats de tota aquella *inmundicia* que infestava aquesta massa ab la seva hipocresía; será com podrém obrar per mes que sembli mentida, ab tota la llibertat que l'ideal necessita.

¡Animo descamisats! Lo seu triomf res implica; nosaltres serém 'ls mes cuant vinga la decisiva, y 'ls farém rosegá l'os tal volta dins de pochos días.

La seva *victoria* es *fula*, puig que la deuen á un *tifa* que, dit per sa propia boca, s'ha convertit ab *espía* en pró de la institució monárquico-vaticanista.

Fins 'l bisbe *Cassa-aranyas* (que's un *modelo* de bisbes) ha prestat sa intervenció á la *victoria* ficticia, obligant á tots els *neulas* que prenguessin part activa á l'aytal lluyta passada per *matá* 'l radicalisme.

Mes aixó, no ho lograrán ni en procediments indignes perque, si aquesta vegada donant proves de civisme, hem sigut tan tolerants; cuant una altre ocasió vinga, á tots 'ls *martingalers* tan de *manteu* con *levita*, si á tal cosa s'atreixen... ¡'ls ho contarém de misas!

Ja que los procediments que 'ls *solidaris* practican, resultan mes asquerosos que 'ls que obtavan 'ls *caciques* será precis ferlos veure de manera evidentíssima que, si bé tenim paciència perque'ns roban la camisa 'l pá y tots 'ls aliments que'm de doná á la familia, no permetrém de cap modo sa corrompuda política, y obtarém *procediments* que 'ls obligni á obrar en justicia.

Valor donchs, descamisats, no desmayeu gens ni mica, que al fi la seva *victoria* resultarà... *Flor de un día!*

BONAPASTA.

El castigo de una ciudad

CUENTO

Cerca de la gran urbe había unas montañas con escasa vegetación; después seguía un pequeño y delicioso bosque, lindante con dilatada y frondosísima selva.

La poco extensa llanura que separaba la ciudad de las montañas, servía para depositar las inmundicias y despojos de la numerosa y arlequinesca vecindad, constituyendo un inmenso estercolero tan repugnante como antihigiénico.

De la selva solían correrse algunas fieras al bosque, y de éste á la llanura, bajaba á las veces un zorro fenomenal con instintos de hiena y garras de tigre.

En unas cuantas chozas y barracas se guarecían algunos traperos y porquerizos; era lo único habitable que había en la inmunda y limitada llanura.

El dueño de la mejor y más numerosa piara de cerdos tenía como criado un desastrado jayán, á quien ayudaban dos granujillas de lo más sucio y desvergonzado que pueda verse.

—Saca los puercos del corral y llévalos hasta la orilla del bosque—dijo el jayán al chico mayor;—pero ten cuidado de que no rebasen la ladera, y sobre todo, que la *gruñona* no haga alguna de las suyas.

La *gruñona* era la marrana más lucida de la piara; pero una cerda escandalosa y destructora; parecía que de continuo estuviera atacada de hidrofobia.

**

Anochece ya cuando el granujilla regresó á la choza con el ganado. Las piernas le temblaban al desgraciado y casi infantil porquerizo, cuando se vió en presencia del gigantesco jayán, que le preguntó con tono airado:

—¿Dónde para la *gruñona*, que no acompaña al ganado? ¿Qué le ha pasado al verraco, que viene desangrándose y hecho una lástima? ¡Expílicate pronto, ó te reviento, hijo de...!

—Ya verá... Llegábamos á la ladera del bosque, cuando el verraco empezó á hacer jugarretas con la *gruñona*... De pronto, ¡zas!, apareció el maldito zorro, y el verrón se espantó. Ella, la *gruñona*, quedóse plantada mirando fijamente á la fiera; ésta le pasó suavemente las garras por el lomo, y entonces el celoso verraco se acercó al raposo, desafiándole con estruendosos gruñidos, que tuvieron por inmediata contestación un zarpazo que lo puso como usted lo ve. Yo, lleno de miedo y espanto, me había escondido entre unas matas espesas y me puse á tocar el cuerno: el raposo emprendió veloz carrera á grandes saltos y la *gruñona* le siguió con su menudo y peculiar trotecillo... Y hasta ahora; si te he visto no me acuerdo.

**

Un día hermoso, lujurante, de claro y espléndido sol; un día, en fin, de lo más selecto del mes de las flores, llamó el jayán al granujilla mayor y le dijo:

—Escucha, ganapán, ¿no oyes unos berridos lastimeros hacia el bosque? Coge el morral y vete hasta allí; y si observas algo que sea extraño, avísame en seguida.

Efectivamente, la lasciva *gruñona* estaba de parto y se deshacía en quejumbrosos gruñidos cada vez que daba á luz algún engendro, fruto de su escapatoria con el fenomenal zorro.

Aquel día, después de larga gestación en la selva, nació la Solidaridad.

Y que la *gruñona* fué fecunda lo demuestra la infinidad de marranillos que siguieron á la primogénita: *La Veu*, *Cucut!*, *La Tralla*, *L'Avi* y otros de legítima casta fueron abandonando aquella barrigaza inmunda, cerrando la cuenta un ejemplar mestizo, de singular rareza, la puerquezuela *Publicidad*, con los cuartos traseros de cabra montesa, sin rabo para evitar estorbos y con un quiste en

forma de *Aurora*, en la parte baja del vientre.

El granujilla quedó sorprendido al ver á la escandalosa *gruñona* correr en dirección á la populosa ciudad, seguida de un sinnúmero de lechoncillos á cual más extraño, pues tenían la cabeza porcuna, como la madre, pero en vez de lengua, sacaban de su asquerosa boca una especie de agujón largo y flexible, por el que destilaban viscosidades de un verde sucio en unos, amarillentas en otros, pero todas venenosas; el cuerpo era de serpiente con brillantes escamas multicolores; garras de tigre, como las de su padre, y una larga cola que terminaba en saeta de tres puntas. En conjunto y á cierta distancia, semejaban grandes lagartos con cabeza de gorrino.

Mientras el diminuto porquerizo contaba en la choza estas rarezas al jayán, la *gruñona* se internó en la urbe, seguida de sus demoniacos engendros; y de entonces acá desapareció la paz de entre sus moradores.

Hay quien asegura haber tenido revelaciones misteriosas de lo más alto, explicando el fenómeno como castigo impuesto á la gran ciudad por la soberbia, depravación, avaricia é inhumanidad de sus principales habitantes.

Al menos así lo oí contar una noche espantosa de invierno cruel, estando acurrucado cerca de la estufa, mientras en las calles se desencadenaba terrible tempestad en que luchaban furiosamente todos los elementos.

GABINO RONDA

Misteris dels quins fan de Cos

El Cos Electoral deu ésser expressió de las necessitats del poble, ¿no es aixó?

Si el Cos de què parlém un *carca* fa surá, ¿es que fan falta *carcas*? ¿que toquim á *violá*?

Si una acta proporciona á algún burgés dels fins, ¿es que an aquesta terra hi mancan els butxins?

Si vota á qui te sempre els resos entre dents, ¿será que aquí escassejan iglesias y convents?

Si porta á n'el triomf á colque analfabet ¿es que sentim nostalgie del temps de Fernand set?

Si representació otorga á n'el barrut, ¿vol dir que la vergonya ens mortifica y put?

Donchs la vegada aquesta de record immortal, als quins heu fet de Cos de Cos... Electoral, mostrantvos necessaris de *llana*, d'impudor, de tradicions inícuas, de cops de puny al cor, de infame esclavistje

y de fatal atrás, ni Cristo, si tornava vos entendria pas.

—¡Misteris insondables, deya un capellá gros, igual qu'els de las *neulas* que també fan de Cos,

FEDERAL.

Carta sin camisa ⁽¹⁾

Hoy, día de Santa Paciencia
Autonomía, mes de Roca y
Ruch del año uno de la Soli-
didad Catalana.—A los dipu-
tados provinciales elegidos por
los solidarios.

Insignes desconocidos: Con la imparcialidad que distingue á este honrado descamisado—y con abuela,—enemigo acérrimo de traidores catalanistas, criminales carlistas y apóstatas *republicanos*, os voy á decir varios conceptos relacionados con la sucia y pestilente acta que os han dado y con la que os creeréis honrados, porque me da grima que hayáis manchado vuestros immaculados escudos políticos—que alguno de vosotros lo tendría virgen de indignos contubernios—por la necia ambición de ostentar un título con el cual, en vez de dignificaros en alto grado y ponerlos en condiciones de pescar en lo sucesivo otros puestos políticos más elevados, os desacredita para siempre, porque los que aceptan títulos fruto de una unión de partes antagónicas y repulsivas la más horrible que se registra en la historia de pueblo civilizado, no puede servir para maldita de Dios la cosa y queda inutilizado para toda su vida, políticamente hablando.

En puridad de verdad os digo que no os honráis con esas actas ni creo que lo ignoréis, aun cuando en los discursos futuros que pronunciaréis en vuestras alcobas—único sitio, hasta el presente momento histórico, en que habéis hablado en actitud demosténica y mayestática,—dando las gracias á vuestros electores por la merced que al parecer os han hecho, lo digáis con gran elocuencia (¡!) y entusiasmos fingidos, porque si cuando vuestra miope vista se fije en los documentos en que constan vuestros títulos como diputados, reflexionéis un momento en el partido ó coalición que os los ha regalado—si no graciosamente, á lo menos de lástima,—el cual está compuesto de heterogéneas opiniones que se repelan enérgicamente unas á otras por sus diametralmente opuestas tendencias, medios y fines, no hay duda que habréis de exclamar: «Podremos engañar á los que nos han elegido diciéndoles que nos han honrado, mas *nosotros mismos* no podemos engañarnos, puesto que estos títulos representan la abdicación y apostasía de ideas de varios partidos que aun deben seguir odiándose á muerte, si es que sus respectivos parciales tienen conciencia de las ideas de que alardean, y, por consecuencia, como somos amantes de la intransigencia en lo relativo á pactos indignos con nuestros naturales é irreconciliables enemigos, estos títulos no nos hacen ningún favor.»

Puede que alguno de vosotros objete á esto que estoy en un error; pero yo le digo al tal señor, por ejemplo, al *republicano*: «¿No se sonrojará usted al eschar la mano de un catalanista que odia á España, que llama prostituta á toda mujer española que no haya nacido en Cataluña y que condena de hecho vuestras ideas librepensadoras? ¿No sentirá escrúpulos al codearse con el feroz carlista que os llama hereje, que lo acusaría ante el tribunal del Santo Oficio y que aun tiene las manos tintas en sangre de liberales, quizá de algunos parientes de usted? ¿No experimentará repulsión de sí mismo al mirar á sus antiguos compañeros explotados y vejados por el odioso burgués á quien hoy debe usted el acta? ¿No tendrá remordimiento de conciencia

al saber que la inmensa mayoría de los votos que se han acumulado en las urnas para que usted sea elegido es producto de la coacción que ha hecho el explotador con sus obreros bajo la terrible amenaza de quitarle el negro mendrugo de pan con que sustenta á sus queridos hijos?»

No, no es posible que vosotros, discutiendo con vuestra conciencia, podáis ponerla en concordancia con vuestro pensar ni de acuerdo con vuestras miras egoístas.

Tampoco es posible que vosotros, candidatos electos, podáis ir por calles y plazas con aquel orgullo y aquella satisfacción que nuestros candidatos derrotados.

¿Por qué?

Los individuos de vuestro partido, conjunción ó coalición—pues aun no he podido sacar en claro lo que es, y eso que leo al filosoastro mosén Pere, que es el más pedante y ridículo *escritor* solidario,—han *ganado* la batalla, puesto que *Dios protege á los malos cuando son más que los buenos;*

pero deberán decir como Horacio Nelson al terminar el combate de Trafalgar: *Nosotros hemos obtenido la victoria, pero los españoles se han llevado la gloria*, es decir, que han obtenido actas, mas nosotros nos llevamos la gloria del triunfo, y podemos decir, como el egregio Méndez Núñez cuando el bombardeo del Callao: *España más quiere honra sin barcos que barcos sin honra*; esto es, que los republicanos queremos *derrota* honrosa que actas ganadas luchando en unión de carlistas, clericales, catalanistas, *republicanos* apóstatas, monárquicos y federales jesuítas.

Esto es parte de lo mucho que os tenía que decir; mas dejaré para otro día otros cuantos conceptos y así os iréis enterando mejor.

Sin intención de ofenderos he escrito las líneas que anteceden, y en espera de que algunos de vosotros renuncie el acta, se despide de vosotros quien de veras os desea tranquilidad de conciencia,

JAPETO DE ANTIKARIA

Las 15.000 del Mensaje

Los votos han respondido por nosotros á las 15.000 firmas del Mensaje antisolidario, puestas en duda por Salmerón.

Ya lo sabe el profundo D. Timoteo de la Caña, el gran Tartufo, el eximio fariseo, el mayestático hueco.

Somos 20.000, y alcanzaremos á más de 30.000 en las próximas elecciones.

Y conste que los veinte y los treinta millares representamos en Barcelona á la libertad y á España; hemos recogido la bandera de la República abandonada por Salmerón y estamos cada vez más orgullosos de nuestra misión y de nuestro empeño.

Váyanse contigo los que en Igualada, Cardedeu, Cuenca, Burjasol y en cien puntos más, vertieron la sangre liberal; recoge á los que en *La Veu*, *Cu-Cut!*, *El Poble* y *La Tralla* han insultado á la patria española; no dejes de la mano á los republicanos que han vivido siempre del merodeo en las casas de los caciques y en el Gobierno civil; cuida amorosamente al cardenal Casañas que te ha bendecido y á su tropa de curas y frailes, y no apartes, en fin, de tu lado á toda la vil amalgama solidaria.

Esos son los tuyos. Los que te enviamos el Mensaje y 15.000 más estamos frente á ti y te lo probaremos.

¿A quién representarás en el Congreso?

A todos, menos á los republicanos.

Judas-Salmerón

Don Judas Salmerón ha vencido. Será diputado por el voto de los carlistas, de los catalanistas, de los filibusteros, de los curas y de los traidores.

Su acta la refrendarán el conde don Julián y el Papa.

Pero va castigado. La aversión de los republicanos, tan grande como grande fué su afecto, le sigue y le grita:

«¡Traidor! ¿qué hiciste de nuestra confianza, qué hiciste de nuestro ejército, qué hiciste de nuestras convicciones, qué hiciste de nuestra fe?»

La libertad te detesta y España te condena.

¡Caín! ¿qué hiciste de tu hermano Abel?»

Una rosa mayestática

Tot treballant aquet dia pensava ab en Salmerón, del modo que está mofante dels radicals espanyols.

Jo, de desde 'l primer dia que varen formar la Unió y 'l van elegir per *gefe* ja vaig preveure 'l *bunyol* que de la Unió sortiria;

puig may aquet bon senyó ha sigut bo per tal cosa, á pesar que serán molts que opinarán lo contrari del modo que opino jo.

En Salmerón es un home que 's mes bó per fer *sermons*

per entusiasma 'ls *miopes* ab frases de relumbrón, que no pas per fer una *feyna* que exciti á la rebelió

contra 'l régimen caduch que endogala 'ls espanyols.

Será un gran *jurisconsult*, un eloqüent *orador*,

un *furiós* parlamentari, una eminencia si 's vol;

pero 'l seu *radicalisme...* (valga la comparació)

es de la mateixa *marca* que consum en *Rusinyol*.

Analiseu los seus actes ab paciencia y detenció;

esbrineu de una á una totas las sevas accions,

y sense romiar gayre obtindreu la convicció,

que aquet *insigne demócrata*, aquet gran *batallador*

que á tots 'ls gobers espanta (y que may 'ls ha fet pó)

es 'l primé en renegá de las sevas conviccions

y s'entrega ab cos y ánima en mans de la reacció.

Y aquet, es aquell que deya, ab frases de *relumbrón*,

que al poble l'hi manca *fósforo*; que careix de il·lustració;

qu'es incult, qu'es ignorant; que careix de condicions

per transportarlo á un nou régimen perque careix de tot aixó,

y qu'es un semi-salvatje, segons diu en Salmerón,

té suficient energia y no l'hi manca valor,

per sostenir ara y sempre llurs honradas conviccions,

entant que ell, no mancanli *fósforo* é il·lustració,

ha caigut en la *baixesa* que ja coneix tot lo mon,

y ha resultat com á *gefe* lo que sempre creya yo:

una *rosa mayestática*;

vull dir, una *colystor!*

MIR

Durant la votació

(DIÁLECHS CASSÁTS AL VOL)

(A la Barceloneta. Entre dos ganduls)

—¿Ont vas tan acalorat?

—Vaig á moure el bullit *atxa*.

—¿Y aixó?

—Aquell poca *latxa* de rectó m'ha ensarronat.

—¡Ojo am la *muy*, Castanyolas!

perque aquesta es gent que pot...

—¿Sabs quan me n'ha dat del vot?

Set miserables *endolas*.

—A mí dos *xups* m'ha valgut.

—Ja ho sé; per xo estich encés...;

y fins s'han pagat á tres...

—¿Qué dius?

—Are ho he sabut.

—¡Lladregot!

—¡Fill del burdell!

—¡Els *naps* se li tornin ronya...!

—¿No 't semble un poca vergonya?

—¿Y nosaltres dos?

—...Més qu'ell.

(A la Plassa de Sta. Catarina. Entre dos saltataulells)

—¿Diu qu'es nostre la victoria?

—Be ho ha dit el senyor Menta.

—¿Tú et creus que té poca empenta

la Baixada de la Boria?

—Els quatre cantons del Call,

Deu n'hi do de 'l qu'han sumat.

—Vaya; á n'aquesta ciutat,

té molt poder el *Detall*.

(A l'iglesia de Sant Jaume. Entre dos beatas)

—¡Ja ho sab, senyora Mercé,

aixó de las votacions?

—Are el pare Recolons

m'ho deya...

—¡Ha vensut la fe!

—Nostre Senyó ens ha escoltat...

—¡Tres días que cremo un ciri

á santa Rita...!

—Donchs miri;

jo dos ben llarchs n'he cremat.

—El meu marit, l'altre nit,

va durme 'l ple d'esperansa...

—S'hi ha de tenir confiansa

amb el ciri del marit.

(Al Hospital. Entre un hermano y un malalt)

—¡Apal! ¡No fem el canteual!

¡Gandulàs...! ¡Amunt s'ha dit...!

—¡No puch...! Si surto del llit

m'aixafo com una neula.

—¡Alseuvs! ¡Vatua el mon...!

—Pro si tinch la cama inflada

com un bot altre vegada...

—Lo que vos teniu es son.

—¡Ay Deu meu...!

—¿No s'alsan tots...?

—Si aixó es un bot...

—¿Qu'os sab greu?

Aixís ens ajudareu

nada menos qu'ab dos vots.

(A la Baixada de San Miquel. Entre dos carlins pacífics)

—Fer sortí un carlí á n'aquí,

¿no't semble un miracle, Antón?

—Son uns... burros...

—Sí que ho son.

—Y ho serán sempre...

—¿Vols dí?

—Teixí y desteixí es son fort...

Amb una mica de manya,

se'ls enlluherna y enganya...

—¡Jo que ja'm daba per mort...!

(Al carrer de la Carabassa. Entre dos capellans)

—¡Mossen Tous! ¡Hosana! ¡¡Sí!!

¡Capats, mossen Tous; capats!

—Be; no digui disbarats...

¡Capats, diu?

—Copats, vull di.

Es que l'alegría 'm cega...

¿Y al Poble Sech, cóm ha anat?

—Que'ls d'aquell *lladre*, han estat

igualmente, de molta pega.

—¿També allí? ¡Ostias sagradas!

¡San Timo...! ¡M'ha deixat blau!

—Si son la gent més babau...

Jo he votat quatre vegadas.

—Las camas n'm poden dú;

he trascat molt y tinch fam...

Fins al cap-vespre... —¡Ay caram!

¿Qué tal volta está dejú?

—Com á dejú, mossen Tous,

no ho estich, puig la Tomasa,

avans de sortir de casa

m'ha arreglat el parell d'ous.

A. CID FÉNICH

(1) No está esta carta escrita, como todas mis anteriores, en verso, porque los señores á quienes va dirigida no entienden de esos achaques literarios, puesto que la berza les ha entusiasmado más.

¿Cuántos son?

Ya se habrán convencido los solidarios que han pactado con los salmeronianos de lo que venimos diciendo, esto es, de que no llegan á 2.000 mal contados.

Y si no lo están, descompongan los votos en unión nuestra.

Catalanistas de la Lliga, *Veü* y de la derecha, 15.000.

Carlistas, 7.000

Católicos recomendados por Casañas, 7.000.

Federales, 500.

Catalanistas nacionalistas, 2.000.

¿Cuántos quedan?

De seguro 100.

Pues ese, el número que llevan los *Palacios de las Necesidades*, es el de los solidarios republicanos.

Y de los 100 con seguridad que 90 quieren actas de diputado ó concejal.

Y los otros diez no las piden porque son empleados de *La Publicidad*.

De todos podrá ser la victoria vuestra; de todos, menos de los republicanos solidarios.

¡Adelante!

Los vencidos ayer son los vencedores de mañana.

Tenedlo por seguro.

Que cante ¡*Cu-Cu!* la victoria con estrofas de «Els Segadors», que califica de patrióticas, ó lo que es lo mismo, de separatistas.

El solar de España está firme aún en Cataluña, pese á todas las solidaridades habidas y por haber, y si el domingo fuimos 20.000 para afirmarlo, en las elecciones próximas seremos 40.000 para reputarlo indiscutible.

Nos restan aún bastantes días para robustecer nuestra organización; todos sentimos ansias por servir la causa de la libertad, y ya verán nuestros enemigos cómo sabemos aprovechar la lección solidaria.

Y nada más.

Rotos y descosidos

Entre los candidatos triunfantes por la Solidaridad figura el Noy de Tona en clase de federal adherido al turrón perpetuo.

Estos federales son la mar de aprovechados. Apenas llegan á una compañía sin bandera; pero con música celestial y siempre sacan raja en todos los adulterios.

Celebramos el triunfo de Tona que dará á la Solidaridad el paso militar en todas las manifestaciones públicas.

Uno, dos, tres y... cojo es.

La Veü, haciendo constar el triunfo, dijo:

«Ahora hemos echado á Lerroux; después echaremos á los otros.»

Estos otros son los castellanos, es decir, los españoles.

Convenido; si pudieran nos echarían, pero están frescos. Tienen para rato.

Por lo demás ya lo hemos dicho: el domingo no fueron derrotados los antisolidarios; lo fué España.

Basta echar una ojeada sobre el resultado del escrutinio en más de 50 colegios para convencerse de que los solidarios metieron votos á discreción en las urnas.

Estas gentes de bien burlaron el sufragio con descarado cinismo.

Y si no en la próxima elección se pondrá en claro.

Nosotros sólo hemos de acusarnos de dos cosas: de sensatos y de cándidos.

En Valencia ha sido derrotado ignominiosamente el candidato soriano.

Judas Iscariote



Y se ahorcó después de la traición.

Esto hace pensar, y con fundamento, que don Floro no será diputado á Cortes.

Y eso que es solidario.

Pero en Valencia la Solidaridad no entra.

Son lo bastante buenos republicanos para aliarse con los clericales y carlistas.

Dentro de poco tiempo parecerá Barcelona una ciudad sin igual en el mundo, porque esto de haber en cada calle un letrero en español y otro en solidario, los extranjeros nos tomarán por tontos ó locos, porque vamos á ver: ¿qué les importa á los franceses, alemanes, ingleses, etcétera, etc., que al lado de la placa que dice calle del Tomillo haya otra que diga *carrer de la Farigola*, á la de *Bellafila* otra que diga *hermosa fatxa*, á la de *Es-polsasachs* una que diga *Sacude Sacos* y á la de *Lavaderos* calle de *Safreixos*?

Nos parece altamente tonto y digno del talento de los salmeronianos, porque á los que saben leer les importa poco que esté escrito de un modo ó de otro, y para los que no saben les es igual. Conque reformas así para el gato.

En vista de la precaria situación en que se encuentra el cardenal obispo de esta diócesis el cual ha tenido que *pulirse* el coche, las mulas y los cocheros, nosotros, los descamisados, que aunque pobres somos generosos, encabezaremos una suscripción con 0,05 pesetas, para que dentro de breves días podamos reintegrar á Su Eminencia los trastos vendidos.

Conque ya lo sabéis, abierta queda la lista.

Consecuencia lógicamente de la votación del pasado día:

Ho será la de tornar am nosaltres, els 18.594 antisolidaris, aquells companys nostres que per fas ó per nefas varen votar la candidatura antisolidaria.

La gent culta y demócrata ha respectat sempre el parer de la majoria.

Y la *majoria*, no hi ha dubte, varem ser els 18.594.

¿Qué diu en Pous y Pagés?

¿qué no tornarán? ¿que no?

No ho farien, te rahó, si fossin, com son vostés republicans de llautó.

Le Petit Trepoff de la Solidaridad, el gran bebedor de cerveza, el agente de negocios, el concejal Esteva, es el que tiene *burols* de vigilancia en la puerta de su agencia, Ronda Universidad, 5, para que le guarden sus espaldas, aquellas espaldas que *para llevar bultos en el muelle* no tienen precio, y para vigilar que no entre ningún policía sin previo aviso.

Espero, y sense sentarme, qu'els titolats candidats republicans que anaven inclosos en la candidatura *solipedaria* triomfant (¡¡...??), vist el resultat de la votació, se apressuraran á renunciar l'acta, si no per dignitat, que pudé'ls hi costaria massa de trovarla, per instint de conservació.

A menos que la seva ofuscada *fantasmagórica* ls hi fassi veure 20.000 papeillonas en els 20.000 republicans que de una manera expressa y eloqüenta, varen desautorisar son botxornós maridatge amb els enemichs eterns y despietats de la República y la Democracia.

¡La tenen tant abunyegada y foradada la olla dels pensaments...

Pro allavors, las tals personas

ó si's vol, tals homenots, pensin que d'igual manera que, portats d'una... quimera trasformen en papellonas 'ls homes, aquells mils vots, de sant Joan á sant Pera poden tornarse garrots.

Si altra cosa no mugués á n'els conseqüents y bons republicans á seguir las inspiracions del senyor Lerroux, hauría

de ferho la sanya am que els elements reaccionaris y explotadors de la societat 'l combatixen; may desplegada ab tan alocada virulencia contra cap home públich.

Axó sol, ha de induhirnos á procurar retener entre nosaltres al abnegat campió de la causa republicana, encara que sigui agafantlo pels faldóns de la camisa.

La figura del nostre quefe, ha de mantenirse dalt del pedestal que nosaltres, expontáneament, á empentas formidables varem, ferli escalar.

Si aixis no ho logressim els que no claudiquém devant de dádivas, ni ens enganyen cants de sirena patriotera, ni ens bastardeija l'ambició, hariam complert al menys nostres devers de patricis dignes y homes honrats y estariem á cobert de tota responsabilitat, en lo trist perindre.

Cambó ha dicho privadamente que celebra que los lerrouxistas sacaran tantos votos, porque ha venido á evidenciar que los salmeronianos no tienen fuerzas.

Así—ha añadido—cuando vengan con pretensiones podremos contestarles que para tenerlas les hacen falta votos.

La verdad es que por 2 400 votos que les adjudican en la Lliga se han llevado los salmeronianos dos candidatos, y por 1.000 escasos se han adjudicado los federales uno.

Y esto se llama cobrar con usura.

La Publicidad ha sido el periódico que más ha galleado de la victoria.

Recordemos los famosos versos de Quevedo:

«Yo el menor padre de todos

Los que hicimos este chico

Que concebimos á escote

Entre más de veinticinco.»

Porque la Solidaridad, como ciertos quesos, está compuesta de muchas leches, pero los salmeronianos sólo han contribuido con unas cuantas gotas.

Y lo peor es que ahora piden casi todo el queso para ellos.

Existe el proyecto de ir á recibir á Salmerón, si viene, al grito de ¡viva el Papa-Rey!

Nada más justo.

Los solidarios dicen para engañarse á sí mismo— que Lerroux se va.

Pues bien; sepan que se queda.

Y, claro, se queda para *quedarse con ellos*.

¡Los quiere tanto...!

El triunfo de los solidarios ha contribuido á aumentar las energías y los entusiasmos nuestros.

Por algo nos hemos de diferenciar.

Si ellos hubieran sido vencidos ya estarían dispersos.

¿No hay actas? Pues otro talla.

Nosotros no estamos unidos por apetitos, sino por ideales.

De aquí que seamos los más fuertes.

¡Cuánto divino embuchado metieron en las urnas los solidarios!

Hubo cura que votó tres veces y fraile que se puso peluca para ocultar el cerquillo cuando fué á votar.

¡Qué diablo, un día es un día!

Lo que hay es que no tendrán otro día como aquél.

Y el segundo día sería el mejor.